



Alberto Gerchunoff

Carmen» por Francisco Villaespesa

Es un nuevo volumen de Francisco Villaespesa, poeta español de los más modernos. Alejado en los libros anteriores de las maneras añejas, se aparta ahora del filoneísmo sencillo de *Confidencias*, *La copa del rey de Thulé*, de sus dulces *Rapsodias* y construye un poema en cantares. Es una larga queja contra los desvíos de la *Ingrata*. Coplas en pauta de requiebros elogian la belleza de aquella invisible *Dulcinea* que tortura al cantor. Éste es simple e ingenuo y no le veremos lira ni arpa ni oiremos de su boca una frase sospechable de literatura. El breve tomo, titulado *Carmen*, no respira ambiente de academia. Un rasgueo de guitarras dice monótonamente el dolor de su alma entristecida de ausencia y martirizada por frecuentes desaires. Pero la esquiva es amada por el trovador. Y siempre, aunque sus pupilas incomparables agujereen el corazón y enluten su vida, la amará sobre todas las cosas. Y exclama:

Mira si será bonita
que cuando va por las calles
se para la gente y dice:
mirad la Virgen del Carmen.

Ese libro, imitación de las coplas anónimas, cuyas exageraciones de figura y de ditirambos contiene, muestra mejor que otras obras, las condiciones más fundamentales del autor. Es esencialmente poeta. Sus trabajos están desprovistos de ornamentos literarios y se reducen con exclusividad a la poesía interior de las cosas. En su forma áspera a veces, descuidada a menudo, encierra un espíritu fino y suave. Esas coplas reflejan en su desorganizado conjunto, las características todas de los cantares andaluces, cuyo fondo es un continuo arrebatado de amor, que pasa del lamento a la amenaza, de la luna ofrecida en un plato dorado a la navaja, parecida en su filo cortante al mirar de la engreída enemiga:

Te quiero con alma y vida
y es tanta mi voluntad
¡que lloro porque no puedo,
morena quererte más!

Eso en la tercer cuarteta. En la quinta, añade:

Permita Dios, si en la ausencia
te olvidas de mi querer,
¡que en la orilla de una fuente
te caigas muerta de sed!

Y continúa sufriendo las vicisitudes de un amor sin fortuna, que se desarrolla en la soledad de su desamparo. La vida exterior no aparece -circunstancia curiosa- siendo Villaespesa en casi todas sus poesías publicadas hasta ahora paisajista y costumbrista.

Carmen se diferencia en esto. Es un poema de alma adentro. Hileras de visiones amorosas desfilan en su angustia poética, madrigalizada en interjecciones de furia y ternuras de miel. Su heroína debe ser una llameante manola, encendida en el sol morisco de aquella tierra, por cuyos senderos y caminos, los transeúntes desmenuzan sus corazones en homenaje a la inconstante y la cubren con un cielo de lágrimas. Debe ser de estas la Carmen de Villaespesa, a quien alaba en medio del tormento que le aflige. Sabe que la cabellera negrísima se desluce sobre su blanca espalda como un manto fúnebre y entonces

————— 110 —————

supera en belleza a la Virgen de los Dolores, cubierta con su terciopelo magnífico. Y el poeta nada puede como nada podía el caballero Des Grieux con Manón, ligera como un pájaro y como un pájaro inocente de sus revoloteos.

De la agrupación de estrofas surge el vago perfil femenino y creemos oír su voz afinada al compás de los crócalos y nos parece conocer su cuerpo, incomparablemente seductor en el cimbreo de las danzas ruidosas. Posiblemente canta en algún patio decorado de macetas y los cantares que su trovador le dice agonizando sobre las cuerdas de la guitarra popular, ebria de tristeza y vibrante de vida espiritualizan sus líneas en una muelle languidez, evocadora de lidias e idilio.

Con frecuencia salta en las estrofas un rasgo heineano, que recuerda los romances en que el divino ruiseñor alemán refiere las penurias y sinsabores de fieros hidalgos y paladines que se desviven de amor. Dice por ejemplo:

Mis cantares son tan tristes
porque son gotas de llanto
que en vez de huir por los ojos
se desbordan por los labios.

Francisco Villaespesa es una de las personalidades literarias más interesantes de la España actual. Es con Machado, Antonio de Zayas y Díez Canedo, uno de los que anuncian en el esfuerzo generoso de su labor devolver a su literatura el brillo de los días extinguidos e independizar el arte restituyéndole a la virtud del ensueño, que es regenerador sin propósitos y educador sin programas, a la inversa de lo que pensaba Don Gaspar Núñez de Arce, al atribuir a la poesía funciones docentes y políticas.

Y Francisco Villaespesa será uno de los colaboradores más eficaces de esa reforma.

No es un sugestionado por la evolución decadentista, de la cual ha tomado tan solo la libertad, sin caer en las exageraciones ni adoptar

pragmáticas. Es un espíritu sencillo y triste, parecido

————— 111 —————

en su estructura al de Giovanni Páscoli, sin ser erudito en los poemas como éste.

Como el gran poeta italiano, quizá el más grande de la Italia contemporánea, gusta los paisajes labriegos y los temas rústicos. La moza revive, con su cántaro y el gañán que va camino de la aldea en el silencio de la tarde estival, recupera en sus escritos el antiguo encanto como agua que vuelve a brotar de una vieja fuente tapada por el musgo.

Es variado en su aparente monotonía y robusto en la forma liviana y humilde. Sus libros dan la idea de una antología de canciones populares, tan ajeno es a todo artificio y eso prueba la presencia de un poeta auténtico, depurado de academicismos y decadentismos, atenido a la fuerza misteriosa de lo bello y de lo fuerte, que amor y dolor, base de todo arte verdadero.

Nosotros [Publicaciones periódicas]. Tomo I, N° 2, Septiembre de 1907, Buenos Aires

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

